

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63840/93
ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

La Descripción de Jerusalén en Pero Tafur

José A. Ochoa

Universidad de León

En el II Congreso de Literatura Hispánica Medieval abordé el estudio del peregrinaje de Pero Tafur por Tierra Santa en 1437, cuyo relato forma parte de su obra *Andanças e viajes*¹. En aquella ocasión², por razones de espacio omiti todo lo relativo a Jerusalén, y para completar el comentario me ocuparé ahora de la descripción de la Ciudad Santa de las tres religiones.

Para situar la visita a Jerusalén en el contexto de toda la peregrinación por Tierra Santa podemos pasar revista al calendario de la misma, que se desarrolla en diecisiete días:

1º Desembarco en Jafa y marcha hacia Jerusalén.

2º llegada por la mañana: visita al Monte Sión y alrededores

3º visita al Santo Sepulcro.

4º vuelven a la posada y luego recorren la zona NE, el Valle del Cedrón o Josafat y el Monte de los Olivos, con recuerdos de lugares relacionados con la pasión.

5º excursión a Belén

6º excursión al lugar del nacimiento de S. Juan Bautista (Ein Karem)

7º visita de santuarios, en un pasaje que no parece reproducir un recorrido, sino el recuerdo de diversos lugares santos visitados en distintos momentos.

8º excursión a Betania

9º-12º Jericó, Mar Muerto y Transjordania, con regreso el día 12º a Jerusalén para dormir.

13º excursión, de la que regresan por la noche a Jerusalén, momento que aprovecha Tafur para entrar solo en el templo de Salomón.

14º día y noche en el Santo Sepulcro (cf. día 3º), donde arma caballeros.

15º *visita de lugares santos* (sin especificar más)

16º jornada de desarrollo similar a la anterior

17º *esto mesmo e comprar algunas cosas é aderesçar para la partida*, (p. 64, 20-21).

Así pues, la estancia real en Jerusalén se realiza en ocho días completos más otras dos noches que allí pernactan (las que corresponden a las jornadas 11º y 12º).

Identificación de los lugares mencionados

Jerusalén es una de las ciudades orientales más veces plasmadas en documentos medievales, de forma que podemos apreciar la evolución de la ciudad en sus representaciones gráficas. Desde el célebre mosaico de Madaba (donde se reconoce la iglesia de la Theotocos, consagrada en noviembre de 542 y el muro de cierre del monte Sión, construido por Eudocia en la segunda mitad del siglo VI), hasta detallados alzados de fines del siglo XV, como el de Bernhard von Breitenbach³. En algunos casos se trata de una imagen simplificada de ciudad amurallada, como ocurre en el mapa mundi (ca. 776) conservado en el manuscrito del año 1060 del *Beato de Liébana* (fig. 1). En otros casos, un manuscrito de 1150 puede contener una representación que se remonta al siglo IV, según la descripción de la ciudad hecha por Eusebio de Cesarea, con forma circular y sin inclusión de la Iglesia del Santo Sepulcro (fig. 2). Este templo, construido por Constantino en 335, tampoco lo hallamos en la *Chronica Maiora* del cronista del monasterio de Saint Albans, Matthew Paris (ca. 1250), quien visitó Roma, pero no Tierra Santa, para cuya imagen se basó en informaciones de otros viajeros (fig. 3)⁴. Mucho más

interesante es la imagen que da el *Situs Hierusalem*, representación que, con pocas variaciones, contienen varios manuscritos de obras como las *Gesta Francorum* de los siglos XI y XII (fig. 4)⁵.

Para algunos monumentos citados por Tafur estos documentos gráficos pueden ser de gran utilidad, como lo son los relatos de otros peregrinos y las listas de lugares santos y de indulgencias, como las que seguramente usó Giovanni Capodilista para redactar su *Itinerarium*⁶. Pero pasemos ya, a considerar uno por uno los lugares santos visitados por nuestro inquieto viajero⁷.

Entran a Jerusalén por la Puerta de Jafa, ciudad en la que habían desembarcado. Esta puerta está al pié de la ciudadela [1], llamada por Tafur *castillos del rey Davit* (p. 52, 17 y 59, 15), que habían divisado cinco leguas antes de la llegada. Se trata del espacio que ocupaba la parte norte del Palacio de Herodes, quien construyó sus tres torres defensivas. Cuando lo vio Tafur, ya tenía el minarete encima de una torre, construido por los mamelucos en 1335, tras varios periodos de abandono y reconstrucciones.

Tras una breve visita al Santo Sepulcro, sin llegar a entrar en el templo, son conducidos al *apostamiento que hizo el dicho duque Godofre de Bullom*, (p. 52, 26). Tafur se está refiriendo al famoso Hospital de los caballeros de San Juan de Jerusalén, el Muristân [2]. Lo cierto es que Godofredo de Bouillon no fue quien construyó este establecimiento al servicio de los peregrinos, aunque sí realizó importantes donaciones para su ampliación y mantenimiento. El origen del Hospital está en una institución de amalfitanos, quienes lo establecieron, junto con su iglesia dedicada a Santa María de los Latinos, sobre estructuras de una fundación de Carlomagno, de una iglesia y un hospital, en el espacio que ocupaba el foro de la Aelia Capitolina adrianea⁸. La reconstrucción amalfitana se debió de producir entre 1063 y 1071. Sobre estas bases fundaría Raimundo de Puy la Orden de los Caballeros Hospitalarios, reconocida en 1154, que se convirtió en defensa y baluarte de la cristiandad, prestando un valioso servicio a los peregrinos que se hospedaban en su Hospital⁹.

Monte Sión [3]: *Este Monte de Syon es un monesterio al un canto de la çibdat en la mayor altura*, (p. 53, 10). En la literatura rabínica el nombre de esta elevación al suroeste de la ciudad, puede denominar de forma poética a toda Jerusalén e incluso a todo el reino judío. El monte Sión estaba incluido en la ciudad antigua y probablemente fue en época adrianea cuando quedó excluido del trazado de la ciudad que conoció Tafur, quien de a entender su posición extramuros.

En este lugar estaba ubicado el monasterio franciscano que custodiaba la sala donde se celebró la última cena de Jesucristo con sus discípulos, el *Coenaculum*, tal y como recuerda nuestro viajero¹⁰. Tafur sitúa también aquí dos momentos importantes de la fe cristiana, pues dice que *allí está una gran torre en la bóveda de la qual, les apareció Nuestro Señor en fuego*, (p. 53, 13-16), y que *en lo baxo de aquella torre está una capilla, en la qual Nuestro Señor apareció á Santo Tomé Apostol*, (p. 53, 20-22). En realidad, de los evangelistas que mencionan la doble aparición de Cristo, con y sin la presencia de Tomás, (*Lc.* 24.36-53, *Mc.* 16.14-19, *Jn.* 20.19-23) ninguno indica el lugar concreto donde ocurre. Sin embargo, aún sin apoyo en la Escritura, la tradición siempre lo ha situado en el Cenáculo.

Tampoco en el caso de Pentecostés el *Nuevo Testamento* indica el lugar de la aparición de Jesús (*Act.* 2.1), aunque se piensa que pudo ser en el Pórtico de Salomón¹¹, en cambio la emplazan también en el Cenáculo, en el piso superior, otras tradiciones a las que pertenecen tanto Tafur como Capodilista¹².

[4] *A la entrada de la capilla, una calle en medio, está la casa de la Virgen María*, (p. 53, 25-26). Esta imprecisa referencia podría hacernos pensar que Tafur está hablando de la casa donde nació la Virgen María, es decir, la casa de Joaquín y Ana, revestida desde 1142 por una iglesia bajo la advocación de Santa Ana, que se encuentra al noreste de la ciudad [5]. Será más tarde (p. 59, 4) cuando Tafur al enumerar otros *santuarios* visitados, cite la *casa de Santa Ana*. En realidad Tafur aquí se está refiriendo a la Iglesia de la Dormición o Iglesia del Tránsito,

construida sobre el lugar donde la Virgen se adormeció por última vez. El templo actual fue construido en los diez primeros años de nuestro siglo por la Sociedad Católica Alemana de Colonia, después de una donación del Sultán, aunque ya en época medieval se veneraba el lugar. El hecho de que Tafur la denomine casa de la Virgen se debe a que la creencia de que allí vivió desde la muerte de Cristo (cf. Capodilista, § 82).

[6] *camposanto é val de Josaphat, donde es la sepultura de la Virgen María*. En el Valle del Cedrón o Valle de Josafat, que separa el lado este de la ciudad del Monte de los Olivos, se encuentra la iglesia del Sepulcro de María, fundación de Godofredo de Bouillon, con una cripta que contiene los sepulcros de Melisanda (+ 1161), María, mujer de Balduino II, y Constantza, madre de Bohemundo III de Antioquía, además de la pretendida tumba de la Virgen, según una tradición establecida desde el siglo V por toda la literatura apócrifa. Apoyada por otra tradición, hay otra tumba de la Virgen en Éfeso.

[7] *Lugar de la ascensión, allí está una yglesia notable; está en una losa la forma de su pié*, (p. 57, 5-6). La tradición coloca la Ascensión en el Monte de los Olivos, donde los cruzados erigieron una capilla que hoy tiene cúpula musulmana, aunque en el *Nuevo Testamento* no se ubica el hecho un lugar preciso, ya que *Lc.* 24.50 dice que los llevó casi hasta Betania y en *Act.* 1.9-12 se habla de la distancia de una jornada de sábado (un kilómetro aproximadamente). Respecto a la otra información de Tafur, existe la creencia de que una marca en una losa de piedra corresponde a la impresión de un pié de Jesucristo¹³.

Tafur hace referencia a otros lugares relacionados con la fe cristiana emplazados entre el Monte de los Olivos y el Valle del Cedrón, para los que no existe confirmación en la Escritura ni una tradición sólida. La indicación al peregrino de los lugares más dispares se producía en medio de la fascinación que en él generaba la ciudad santa y, aunque Tafur no recoge indicaciones tan peregrinas como la de la piedra donde solía sentarse Cristo para predicar (cf. Capodilista, § 84) o la casa donde la Virgen estudió muchos años¹⁴, sí da referencia del lugar donde Cristo pronunció el Padrenuestro, o el lugar donde se redactó el Credo¹⁵ o el *saúco* donde se ahorcó Judas. Una última referencia de este tipo sería *pasamos por aquel lugar donde estuvo el madero de la cruz gran tiempo* (p. 57, 12-14), donde creo que Tafur alude al puente de madera que permitía cruzar el Cedrón (cuando este llevaba agua) que se usó para hacer la cruz de la pasión (cf. Capodilista, § 70 y Frescobaldí, p. 167, 37).

[8] *puerta Aurea, que es junto al templo de Salomon*, (p. 57, 16-17). Se trata del único acceso por la parte oriental al recinto sagrado judío, por el que entró triunfalmente Jesús (según la tradición). El edificio que vemos hoy es bizantino de la segunda mitad del siglo V y reemplaza a la Puerta de Susa. Los cruzados sólo la abrían el Domingo de Ramos, motivo por el cual Tafur no pasó por ella. De hecho, cuando él habla de la Puerta Aurea, no dice que entren en la ciudad por ella, cuando regresan desde el Monte de los Olivos, sino *por cerca* de ella. Los musulmanes la cerraron en la creencia de que sólo se abrirá de nuevo ante Jesús u otro personaje apocalíptico, y denominaron a cada uno de sus accesos Puerta de la Misericordia y del Arrepentimiento. El nombre es de época cruzada, cuando los latinos transformaron el nombre griego «Puerta Hermosa» (θύρα Ὠραία)¹⁶ por el latino *aurea*, «dorada».

[9] *lugar donde apredrearon a San Esteban*. En efecto, la más cercana a la Puerta Aurea es la llamada Puerta de Efraim o Puerta de San Esteban, porque es allí donde se situaba la muerte del protomártir. Sin embargo, esta ubicación es incorrecta, dado que según la documentación que poseemos el hecho debió ocurrir fuera de la ciudad, a unos 300 metros al norte de la Puerta de Damasco.¹⁷ Allí mandó construir una basilica la emperatriz Eudocia, en el siglo V. Este templo fue reconstruido en el siglo VII, tras su destrucción por los persas en 614 y, aunque los cruzados lo restauraron, en 1187 fue derruido por los propios cristianos ante la inminente llegada de Saladino. Esta destrucción hizo que se olvidara el verdadero lugar de la lapidación de San Esteban hasta que a fines del siglo pasado se comenzó la reedificación y excavación del lugar¹⁸.

[10] *pesçina donde el ángel arrevolvíe el agua de que sanava los enfermos*. Podemos efectuar la identificación de esta cisterna entre las muchas de la ciudad por el lugar en el que

está citada, entre la Puerta de San Esteban y la casa de Pilatos; pero no es el antiguo Birket Israil [11], sino la Piscina Probática al noroeste de Santa Ana (fig. 4, b). En el siglo V se menciona una iglesia en el lugar en que hoy quedan restos de la cisterna medieval. En cuanto al agua milagrosa agitada por el ángel, pertenece a un relato que se encuentra en Jn. 5.2-18¹⁹, donde la piscina es llamada *Hebraice Betsatha*²⁰, entrando por la Puerta Probática²¹. Capodilista (§ 68) la llama «Piscina Interior» y dice que fue construida por «Ezechias» (cf. *IV Reg.* 20.20), aunque no parece que sea ésta la misma que se cita en Neh. 3.1, que sería la que habría que identificar con la del relato milagroso²². *fuemos á la casa de Pilátos, é de Cayfas, é en aquel lugar donde lesuxpto fué juzgado* (p. 57, 20-21). El palacio de Herodes se convirtió desde el año 6 de nuestra era en la residencia oficial del procurador romano de Palestina, cuando visitaba la ciudad con motivo de las fiestas²³. Hasta el siglo XII se admitió que era éste el Pretorio de Pilatos, donde Cristo fue juzgado [12]²⁴. Después de la ruina de la iglesia de Santa Sofía, ya en época cruzada, templarios, canónigos del Templo y árabes cristiano difundieron la idea de que no sólo el pretorio se encontraba en la zona noroeste de la ciudad, sino también el palacio del sumo sacerdote. En la base de la fortaleza Antonia [13] fue construida en el siglo XII la Capilla del Reposo, que servía de eje entre el Monte de los Olivos y el Calvario y de punto de partida para la Via Santa²⁵. La frase de Tafur, con clara asociación de la casa de Pilatos, el lugar del juicio, y la casa de Caifás indica la adscripción a esta tradición, un poco antigua para su época, puesto que ya se había abierto paso la idea de que el palacio del sumo sacerdote se encontraba en el Monte Sión, entre el Cenáculo y la Puerta de Sión de la Jerusalén medieval [14]²⁶.

La *calle del Amargura* (p. 57, 23-28 y 59, 14). No existe ningún apoyo documental que permita la localización del juicio de Cristo en la fortaleza Antonia, pero su aceptación simplificó notablemente el trazado de la *via crucis*, por las calles medievales de Josafat y San Cosme, uniendo ambas con un breve tramo de la calle de San Esteban. El trazado originario debía encontrarse en la calle de época herodiana que fue ocupada en el s. II por el segmento sur del cardo máximo de Aelia Capitolina²⁷. En cuanto al nombre, es interesante observar que la que venía llamándose Via Santa hasta el siglo XIV, pasó a llamarse Via Dolorosa, uso éste que no se extendió hasta el siglo XVI. Aquí Tafur da un rasgo de modernidad al apuntar este nombre, mientras que Capodilista la llama «Via Croce» (§ 68).

Está claro que tampoco hay argumentos válidos para establecer las estaciones de la pasión, que fueron definitivamente fijadas por los franciscanos en el siglo XIX. Tafur sólo hace referencia a *donde cayó Nuestro Señor con la cruz* (p. 59, 14), y no es de extrañar, porque cuando él visita Jerusalén se veneran la III^a estación: primera caída de Cristo con la cruz (en el primer ángulo de la *via crucis*); la II^a estación, encuentro con María (iglesia de Sta. María del Espasmo, s. XIII [15]²⁸; y quizá la VI^a: la Verónica (a mitad de camino del tramo más empinado), que se estableció durante el siglo XV.

[16] El *lugar de la negación de Pedro*, (p. 59, 4-5) señalado por el viajero no es otro que la iglesia de San Pedro de Gallicantu, en recuerdo de las tres veces que Pedro negó a Jesús antes del canto del gallo. La iglesia actual es muy reciente (1931) pero se eleva sobre las ruinas de una basílica bizantina que conmemoraba el arrepentimiento del apóstol. En la Edad Media, para unos era el lugar donde se refugió Pedro tras la negación, para otros se encontraba allí el atrio de la casa del sumo sacerdote, donde se produjo la negación. Esta hipótesis no tiene ningún soporte objetivo y, por el modo de referirse a la casa de Caifás, parece que tampoco Tafur se hace eco de ella. Nuestro viajero añade *allí está la piedra con que fué Xpto cubierto en el sepulcro*. Se trata de una creencia popular medieval que seguramente encontró pronto un apoyo material, dado que en tiempos de Cristo era una necrópolis.

[17] Tafur menciona la casa de Santiago el Mayor (p. 59, 7), refiriéndose seguramente al templo a él dedicado en el barrio armenio de la ciudad, dentro de un complejo de edificios del monasterio y patriarcado de esta comunidad cristiana. Sin embargo el templo armenio, posterior al s. XII reemplazando a una iglesia georgiana, está construido no sobre el lugar donde vivía el santo, sino donde fue decapitado por Herodes en el año 44 (Capodilista § 88).

[18] La casa de Santiago el Menor, mencionada acto seguido por el viajero, deberá ser la iglesia de fundación georgiana que se encuentra un poco más al norte de la anterior.

[19] En el valle del Cedrón hay un edificio de estilo compuesto del final del período helenístico, que por una antigua tradición popular — a cuya difusión contribuyeron Flavio Josefo²⁹ y San Jerónimo — es conocido como tumba de Absalón. Tafur nos relata un curioso episodio ocurrido durante su estancia (p. 59, 8), según el cual unos moros que buscaban un tesoro allí, oyeron una voz y los sacaron muertos.

[20] El Guihon, la única fuente de la ciudad vieja, es también conocida como la fuente de la Virgen o de las Vírgenes. El rey Ezequías (s. VIII a.C.) hizo construir un canal para llevar su agua hasta la Piscina de Siloé [21]. La fuente, que todavía se usa, atrajo siempre a su entorno una parte importante de la población hierosolimitana. La forma en la que es mencionada por Tafur: *una fuente que dicen que Nuestra Señora la Virgen María sacó allí*, (p. 59, 12-13), denota la creencia en un acto milagroso de la madre de Cristo, que nada tiene que ver con la fuente y que se debe a una confusión por el nombre de la fuente.

[22] Un santo lugar que por lo general los peregrinos no reseñan es la Cúpula de la Roca, en la explanada del Templo, dado que estaba prohibida su entrada a los cristianos. Tafur consiguió entrar y lo describe brevemente (p. 63, 15-25). Lo llama Templo de Salomón, haciendo referencia a la primera edificación que se hizo allí y que fue acabada en 950 a.C., y dice que fue *destruido é rehedificado* (cf. 2 Par. 36.19). El Segundo Templo data de 520 a.C. (*Esdr.* 5.2) y el Tercero fue comenzado, pero no concluido, por Herodes en el 20 a.C. Sufrió una destrucción por Tito en el año 70, y después Adriano elevó allí el Templo de Júpiter. La primera basílica cristiana la construyó Justiniano en el s. VI. El lugar pasó al culto musulmán en 637, porque allí estaba la roca donde Abraham fue a sacrificar a su hijo y donde Mahoma ascendió a los cielos. La mezquita de Omar, de forma octogonal, fue encargada a arquitectos cristianos y sigue el patrón bizantino de iglesias como la de la Ascensión en el Monte de los Olivos. Este es el templo que maravilló a Tafur por la riqueza de sus mármoles y mosaicos, aunque el interior que él vio no es exactamente el que hoy se contempla³⁰. En cambio, los mosaicos de 692 fueron parcialmente sustituidos y ampliados en 831, pero se conservan así desde entonces.

Dice Tafur, *este templo pocos días a que era yglesia sagrada, é un privado del Soldan fizo tanto con él, que la tomó e fizo mezquita*. No pocos días sino dos siglos y medio habían pasado desde que, en 1187, Saladino restituyó al culto musulmán la iglesia del *Templum Domini* que mantenían los Templarios desde 1100 en la construcción de Omar³¹.

Descripción del Santo Sepulcro

Hasta ahora nos hemos encontrado básicamente con menciones y no con descripciones de lugares santos. Sin embargo, cuando Tafur habla del Santo Sepulcro realiza una verdadera descripción, atraído por su gran significación sagrada y por la cantidad de aspectos de interés que encierra tras sus puertas. Este templo tiene su origen en la iglesia que mandó construir Constantino en el lugar en que Adriano emplazara el templo dedicado a la tríada capitolina, en su afán de convertir a Jerusalén en Aelia Capitolina, borrando todo recuerdo de las manifestaciones religiosas de los judíos. El templo constantiniano fue destruido por los persas en 614, reconstruido y arrasado totalmente en 1009. Seguidamente, Constantino Monomaco lo reconstruyó y los cruzados tras la toma de Jerusalén en 1099 lo reestructuraron y ampliaron. En este estado conoció Tafur el Santo Sepulcro, que permaneció más o menos inmutable hasta que fue parcialmente devastado en un siniestro ocurrido en 1808³².

Intentaremos seguir ahora la visita que nos propone Tafur por el Templo del Santo Sepulcro (p. 54, 20 — 56, 22), aunque probablemente la memoria haya traicionado al viajero y no sea éste el recorrido exacto efectuado en el interior de la iglesia. Para acompañar a Tafur nos ayudaremos de la fig. 6, a cuya numeración me refiero en adelante:

1) Se accede desde la calle a un patio cerrado donde previsiblemente se efectuó el encuentro de los peregrinos con la procesión de religiosos que se encontraban dentro de la iglesia, según cuenta el viajero.

2) Lo primero que se venera es el Santo Sepulcro, *el cual es una grant capilla muy alta cubierta de plomo, ençima della una grant agujero por donde entra la lumbre*. Lo que aquí se describe es la gran cúpula de la basílica constantiniana³³ sobre el sepulcro, tal y como era antes del incendio de 1808, cuando en lugar de la columnata circular se construyeron dieciocho gruesos pilares, perdiendo casi catorce metros de diámetro el espacio bajo la cúpula.

3) *é en medio de aquella una capilla pequeña*. Bajo la cúpula se encuentra el edículo que data del siglo XIX y que alberga la capilla mencionada por Tafur, denominada del ángel, con un trozo de la roca donde éste estaba sentado cuando informó a las santas mujeres de la resurrección de Cristo.

4) *é en aquella capilla otra más pequeña, é allí es el Santo Sepulcro*. Dentro de la anterior hay otra capilla de menos de cuatro metros cuadrados, donde está el sepulcro revestido de mármol para protegerlo de los peregrinos que deseaban llevarse reliquias de recuerdo.

5) Después de rezar en el Santo Sepulcro, fueron en procesión *al monte Calvario*, que se encuentra cinco metros por encima del nivel de la iglesia, en una plataforma cuadrada que tallaron los arquitectos de Constantino, para individualizar el lugar de la crucifixión. Del revestimiento de mosaico recordado por nuestro viajero no queda hoy más que un pequeño fragmento. Allí se venera el agujero donde fue alzada la cruz.

6) *deçendimos al lugar donde Nuestro Señor fué ungido*. Se trata de una losa calcárea rosada donde según los griegos fue depositado el cuerpo sin vida de Cristo tras bajarlo de la cruz, y según los latinos donde fue embalsamado. En 1810 se colocó la losa actual, sucesora de otras que desde el siglo XIII mostraban el lugar de un oratorio desaparecido en la reestructuración de época cruzada.

7) *é de allí fuemos donde Nuestro Señor fué detenido, quando le querían crucificar*. No se trata del lugar del prendimiento (Getsemaní), sino de la prisión de Cristo durante esa noche, según la tradición establecida en el siglo VIII. El estrecho lugar parece que fue en efecto una cárcel junto al foro de Aelia Capitolina.

8) *é de allí fuemos donde Santa Elena falló la cruz de Iesucristo*. Es una cripta, restaurada en el siglo XI, que permite llegar a la fosa en la que la madre de Constantino encontró las tres cruces.

9) *é de allí fuemos á donde Nuestro Señor puso el dedo diziendo, que allí era la mitad del mundo*. Delante del iconostasio que divide el katholicón, se encuentra una hornacina medieval que indica el centro del mundo, el «ombbligo del mundo»³⁴. Las palabras, presuntamente dichas por Cristo, «Hic est medium mundi», que anota Capodilista (§ 98) o «Ecce medium mundi», según Nicolás de Martoni y Giacomo de Verona³⁵, no se encuentran en el *Nuevo Testamento*, y pertenecen, según Félix Fabri, a una tradición oriental³⁶. En una interpretación misteriosa, sería el punto de intersección de la prolongación imaginaria del Calvario y el sepulcro, muerte y resurrección profetizadas por Cristo en un punto físico.

10) *é de allí fuemos á un apartamiento que los frayles tienen, donde están todas las reliquias*. La iglesia conventual de los franciscanos fue antes un oratorio bizantino que data del 1048. En su sacristía se conserva la pretendida espada de Godofredo de Bouillon y una columna de la flagelación, de dudoso origen. No sabemos si Tafur se refiere a estas u otras reliquias que podrían ser mostradas en su época a los peregrinos (como las espinas de la corona, mencionadas por Martoni, p. 618).

11) *é donde apareció Nuestro Señor á Santa María Magdalena en figura de ortelano*. La capilla recuerda la aparición del Resucitado a la Magdalena.

12) *é allí está á la entrada una grant quadra colgados muchos pendones é vanderas de reyes e príncipes de xpianos, é allí ponen sus armas los fidalgos que allí van*. Probablemente es el espacio llamado los Arcos de la Virgen³⁷, lugar restaurado por los francos con voluntad

de conservación de los restos bizantinos. Aquí debió de ser donde colocó también Tafur sus armas (p. 64, 14-15).

[a] Tafur menciona la sepultura del *duque Godofre de Bullon* y la del *rey Baldovinos su hermano* (p. 56, 6-20), información correcta, que el viajero italiano Capodilista yerra al decir que éste era sobrino del primero³⁸. En el texto de manuscrito que sirve de edición a Jiménez de la Espada se lee: *sepultura [...] de letras entalladas en una piedra que dizen ansi*: lo que evidencia que el modelo de este manuscrito, o incluso el autor, tenía intención de transcribir el texto de estos dos epígrafes³⁹. Sobre la calidad de los enterramientos hay muy variadas opiniones, a ninguna de las cuales se suma Tafur porque él no valora aspectos artísticos de estas tumbas. Nosotros no las podemos enjuiciar tampoco, porque ya no existen. El último viajero que las reseña es Chateaubriand⁴⁰; aunque las podemos ver en alguna ilustración anterior, como el grabado del siglo XVII que se encuentra en la colección Lallemand de Betz⁴¹.

Para acabar, el viajero nos dice que cada tipo de culto cristiano *tiene su santuario apartado* (p. 55, 26). A cada confesión cristiana, le fue siendo asignado un lugar para desarrollar sus ritos en este templo, y a mediados del siglo XIV los siete que menciona Tafur tenían su altar. Creo que no se refiere aquí el autor a los monasterios adosados al templo que en épocas posteriores se fue habilitando para cada una de esas comunidades. Los citados por él son: católicos (franciscanos como él mismo especifica), capilla de Santa María [b]; griegos: capillas de San Jacobo [c], San Juan [d] y los Cuarenta Mártires [e], además del coro de los griegos [f]; armenios, capilla de San Juan [g]; *los de la çintura*, cristianos de Siria, con capilla en el centro del ábside [h]; y los *Zíngaros*, coptos de Egipto, capilla de San Miguel [i] y otra tras el sepulcro [j]. Además menciona a los jacobitas⁴² ya *los de la India*. En la actualidad la comunidad abisinia tiene encomendado el culto en la llamada tumba de José de Arimatea [k].

Aunque no menciona capillas como la del reparto de las vestiduras o la de San Longinos, se puede decir que su descripción del Santo Sepulcro es bastante completa.

Aspectos religiosos y del peregrinaje

Un rasgo presente en los relatos de peregrinaje es la atención constante a todo lo que se refiere al culto. El *Itinerarium Aegeriae*, por ejemplo, es un testimonio inapreciable para el conocimiento de la liturgia del siglo IV, y en el *Itinerario* de Capodilista, contemporáneo de Tafur, hay una presencia constante de las oraciones que el peregrino deberá pronunciar en cada uno de los lugares santos, con medio indóneo de conseguir ciertas indulgencias⁴³. La atención prestada al aspecto cultural no se encuentra sólo en los viajeros cristianos: Mesulam de Volterra, en su breve descripción de Jerusalén (a. 1481), anota diversas costumbres y actos religiosos hebreos⁴⁴, aunque su desarrollo más importante de esta temática lo encontramos en las guías de peregrinos cristianos. Sin embargo, Tafur no escribe una obra para ser consultada sobre el terreno con pías indicaciones, sino los recuerdos de un viaje muy amplio en el que se encuentra incluida Tierra Santa y por ello sólo en la medida en que le llame la atención una observación enriquecida con informaciones recibidas *in situ* plasmará contenidos relativos al culto. Así creo que se puede entender su descripción de cómo se produce la apertura del Santo Sepulcro y la salida de los religiosos que estaban allí encerrados desde la última apertura del Templo.

La permanencia durante toda la noche en el Santo Sepulcro, se debía a que los guardianes sarracenos del templo lo cerraban con los peregrinos dentro al atardecer y no se podía salir hasta la mañana siguiente⁴⁵.

Apagado es espíritu de cruzada, quedaba no obstante el de la caballería y ¿qué lugar más apropiado para recibir las armas que el más santo de la tierra? En el Santo Sepulcro armó Tafur a dos caballeros alemanes y un francés, en una ceremonia que compendía la veneración de reliquias custodiadas por los franciscanos (p. 64, 13-16), y que no debía de resultar inusitada dado que Santo Brasca fue hecho caballero por el legado imperial⁴⁶.

Como se podía ver en lo referente a los procedimientos de contratación del viaje y el control de los peregrinos antes del desembarco en Jafa⁴⁷, algunas de las informaciones más

interesantes que nos proporciona Tafur se refieren al propio funcionamiento del viaje y a la organización que rodeaba al peregrino. Nos habla, por ejemplo, de cómo unos griegos les tenían preparada la comida *por nuestros dineros* (p. 55, 28-29), y de que a la salida del Santo Sepulcro se autoriza a *los moros é los xpianos de meternos las mercadurías á vender* (p. 55-56)⁴⁸.

El grupo de peregrinos fue llevado poco después de la llegada al Hospital, pero una docena de caballeros, entre los que se encuentra Tafur, recibieron el honor de ser alojados en el monasterio franciscano del Monte Sión, donde se les proporcionó guía durante todo su viaje por Tierra Santa (p. 52-53). Con los frati menores tuvieron una estancia mucho más confortable que la de quienes quedaron en el Hospital, donde podían hospedarse unas doscientas cincuenta personas.

Además del salvoconducto y diversas tasas que había pagado Tafur junto con el pasaje del barco, nos informa de que tuvo que pagar por la visita al Santo Sepulcro (p. 54, 1-10). Tafur hace el cálculo total de los derechos pagados: doce ducados y medio que era una cantidad nada despreciable. De ellos, dos ducados había pagado en Jafa por el alquiler de los burros, siete y medio en el Santo Sepulcro, más tres, procedentes de la suma de cuanto paga en diversos santuarios que el viajero no especifica.

Para poder entrar en el Templo de Salomón, Tafur se viste con ropas de un portugués renegado que le introduce en la mezquita. De este modo Tafur contraviene al tiempo dos de las veinticinco recomendaciones que daba el Guardián del Monte Sión (el superior de los franciscanos en Tierra Santa) a los peregrinos: no usar un turbante o prenda blanca en la cabeza, porque está reservada a los musulmanes y no entrar en una mezquita⁴⁹. Dice el aventurero: *si yo allí fuera conoşcido por xpiano luego fuera muerto*, aunque en realidad si la verdad se hubiera conocido habría dispuesto de otra posibilidad: abrazar la fe de Mahoma. Seguramente, Tafur, cristiano viejo, no contemplaba siquiera la posibilidad de renegar de su fe, como tampoco lo había hecho en 1345 en El Cairo un tal Livinus, franciscano francés que fue martirizado al ser sorprendido en una mezquita⁵⁰. El de Tafur es un caso especial, pero no único porque, en el mismo lugar que él, entró Arnold von Harff en los últimos años del siglo XV⁵¹.

En conclusión, podríamos decir que Tafur combina la reseña de los principales lugares santos, según la tradición los ubicaba en sus días, con las anécdotas de su experiencia personal y que raramente cede a la tentación de hacerse eco de creencias poco fiables, dando como resultado un relato rico en descripciones y en vivencias.

Notas

¹ Siglo la única edición fiable que es todavía la de M. JIMENEZ DE LA ESPADA, *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*, reimpresión en Barcelona, 1982.

² J. A. OCHOA, «El viaje de Pero Tafur por Tierra Santa», *Actas del II Congreso Internacional de Literatura Hispánica Medieval*, vol. II, Alcalá de Henares 1991.

³ Buena documentación gráfica (aunque lamentablemente carente de referencias precisas de su procedencia) proporciona K. NEBENZAHL, *Maps of the Bible Lands. Images of Terra Sancta through Two Millennia*, Londres 1986.

⁴ Fig. 3. Leyenda: a. Monte de los Olivos / b. Monte Sión / c. «Templum diu.» (la Cúpula de la Roca) / d. Templo de Salomón / e. Siloé / f. Cenáculo / g. Puerta de David.

⁵ Fig. 4. Leyenda: a. Ecclesia Sanctae Mariae Sepultae / b. piscina / c. Templum Sanctae Mariae / d. Templum Domini / e. Templum Salomonis / f. cambitum monetarum / g. gorum rerum venalium / h. cenaculum / i. ecclesia latina / j. Turris David / k. Sepulchrum Domini / l. Calvarie locus. Golgota / m. lapis scissus in morte domini / n. Porta Speciosa / o. Aurea porta.

⁶ Perugia 1475 (ed. de A. L. MOMIGLIANO LEPSCHY, Milán 1966).

⁷ Los números entre corchetes hacen referencia a la numeración de la Fig. 5, para cuya confección he usado, entre otros, G. ADAMSMITH, *Historical Atlas of the Holy Land*, Londres 1936, pp. 57-58, el plano de

LETOUZEY y ANE en F. VIGOUROUX [ed.], *Dictionnaire de la Bible*, Paris 1912, vol. III, y el contenido en K. M. SETTON [ed.], *A History of the Crusades*, Wisconsin 1976, vol. IV, fig. 4. H. VINCENT y F. M. ABEL, *Jérusalem. Recherches de Topographie, d'archéologie et d'histoire*, II, Paris 1922, y guías como la de E.-J. FINBERT, *Israël*, Paris 1955 y la de G. MAGI, *Gerusalemme*, Florencia 1990. No debe olvidarse el excelente libro de R. MACKOWSKI, *Jerusalem, City of Jesus. An exploration of the traditions, writings, and remains of the Holy City, from the time of Christ*, Grand Rapids (Michigan) 1980.

⁸ Así lo testimonia Guillermo de Tiro, *A History of Deeds Done Beyond the Sea*, E. A. BABCOCK y A. C. KREY [eds.], Nueva York 1943, vol. I, pp. 80-81. Cf. C. SCHICK, «The Muristan or the Site of the Hospital of St. John in Jerusalem», *Palestine Exploration Found Quarterly Statement* (1902) 46-56, y U. LUX, «Vorläufiger Bericht über die Ausgrabung unter der Erlöserkirche in Muristan in der Altstadt von Jerusalem in den Jahren 1970 und 1971», *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 88 (1972) 185-201.

⁹ Cf. F. E. PETERS, *The Holy City in the Eyes of Chroniclers, Visitors, Pilgrims and Prophets from the Days of Abraham to the Beginnings of Modern Time*, Princeton 1985, pp. 272-276 y 324-327.

¹⁰ *á las espaldas del monesterio, el lugar donde çenó Nuestro Señor con los discípulos*, (pp. 53, 26-28).

¹¹ Cf. G. W. BROMLEY [ed.], *The International Standard Bible Encyclopedia*, Exeter 1982, vol. II, p. 1028.

¹² «Sopra dicta chisia era una bella capella, [...] in lo qual logo essendo la nostra Donna e li apostoli congragati, discese lo spirito sancto in loro», (§ 86).

¹³ Cf. BROMLEY, *op. cit.*

¹⁴ Cf. la ed. de L. Le GRAND, «Relation du Pèlerinage a Jérusalem de Nicolas de Martoni», *ROL* 3 (1895) 613.

¹⁵ Se trata del Símbolo Apostólico, la antigua fórmula de fe que desde el siglo IV se creyó de origen apostólico en la iglesia latina. Parece que la *forma antiquior* es del siglo II, mientras que una *forma antiquissima* se podría remontar a época apostólica, (cf. A. ISZAK, s.v. Simblo II.2.a, en MERCATI-PELZER, (eds.) *Dizionario Ecclesiastico*, Turín 1958). De todas formas es muy poco verosímil la identificación del lugar donde se reunieron los apóstoles para establecer esa doctrina. Sin embargo, también Nicolás de Martoni (1394-95) cita en algún punto cercano al Monte de los Olivos el lugar donde se hizo el credo y un edificio que lo conmemoraba (p. 615). También se encuentra en Lionardo Frescobaldi (1383) quien cita lugares tan carentes de autenticidad como la casa de un rico citado en el Evangelio (pp. 169, 11, ed. de G. Bartolini y F. Cardini, Bari 1991).

¹⁶ Así aparece en Act. 3.2, episodio en el que Pedro y Juan sanan en este lugar a un paralítico, milagro a cuya conmemoración fue dedicada la construcción justiciana. El texto latino de la Vulgata lo llama *porta Speciosa*. Capodilista, reseña como distintas la Puerta Aurea y la «Spetiosa» (§ 67). Con este nombre se designaba en la Edad Media la Puerta del Inspector que comunicaba el interior de la ciudad con la zona noroeste de la explanada del Templo (ver fig. 4, n).

¹⁷ LAGRANGE, *Saint-Étienne et son sanctuaire à Jérusalem*, Paris 1894, a quien G. M. RADINI TEDESCHI critica con energía, pero siendo poco convincente, (*Il luogo del martirio di S. Stefano e sue Chiese in Gerusalemme*, Padua 1909). Cf. tb. E. D. HUNT, *Holy Land Pilgrimage in the Later Roman Empire, AD 312-460*, Oxford 1982, pp. 231-232. En la *Revelatio S. Stephani* (A, III, 10, ed. de S. VANDERLINDEN, *REB* 4 (1946) 194) se dice «fuera de la puerta que está al norte».

¹⁸ Por este motivo yerra Tafur, del mismo modo que lo hace Capodilista (§ 69).

¹⁹ La mención del ángel está en el versículo 4, que no aparece en todos los manuscritos. Está por ejemplo en el importante *Parisinus gr. 9*, aunque hay ediciones como la de Nestle-Aland, donde sólo se incluye en el aparato crítico.

²⁰ En realidad el nombre dado en el evangelio es el de la colina norte de la ciudad antigua.

²¹ Nombre antiguo de la puerta que acabamos de comentar [9], que en época antigua, también fue llamada Puerta de los Leones, a causa de unos bajorelieves del s. XIII, y por los árabes Bâb Sittia Maryam, por la creencia de que fuera el lugar de su nacimiento (cf. lo dicho a propósito de la Fig. 5, [5]).

²² Frescobaldi (pp. 169, 21) da una localización que parece incorrecta, o cuando menos imprecisa, del lugar donde sucede este milagro.

²³ En el caso de Pilatos esto está atestiguado por Filón de Alejandría en la *Legatio ad Gaium*, 299.

²⁴ Que fue utilizada como tribunal por el procurador Gesio Floro, lo atestigua Flavio Josefo, *Bellum Iudaicum* 2, 301-302.

²⁵ La fortaleza Antonia fue construida por Herodes sobre un antiguo castillo judío y utilizada por los procuradores romanos para la vigilancia del Templo. M. ALINE DE SION, después de un estudio textual y léxico, arqueológico y topográfico, reconoce que no hay argumentos conclusivos para apoyar sus conclusiones: que la Antonia fue el lugar de juicio de Cristo (*La Fortresse Antonia à Jérusalem et la*

question du Prétoire, Jerusalén 1956). Otros estudios apoyan la postura contraria: B. BAGATTI, «La Tradizione della Chiesa di Gerusalemme sul Pretorio», *Rivista Biblica* 21 (1973) 429-433; B. G. PIXNER, «Noch einmal das Pratorium Versuch einer neuen Lösung», *Zeitschrift des deutschen Palästina-Vereins*, 95(1979) 24-43; y R. MACKOWSKI, op. cit., pp. 95, 102-114; P. MARAVAL, *Lieux Saints et pèlerinages d'Orient*, París 1985, pp. 260-261.

²⁶ Esta es la creencia que plasma Capodilista: identificación de la residencial del procurador y el tribunal (§ 59), pero en la zona sureste de la ciudad el palacio de Caifás (§ 80).

²⁷ Cf. J. WILKINSON, «The Streets of Jerusalem», *Levant* 7 (1975) 118-136.

²⁸ Es mencionada, por ejemplo por Nicolás de Martoni en 1395 (*ROL* 3 (1895) 613).

²⁹ *Ant. Iud.* 7.243: στήλην λίθου μαρμαρινου δύο σταδίου ἀπέξουσαν Ἰεροσολύμων.

³⁰ El templo ha tenido muchas restauraciones, sobre todo del exterior (en 1545 Solimán II lo reformo con fayenzas de Tabriz). En el interior, la bóveda lúgnea interior sustituye a la de plomo que cita Tafur desde 1874, y los techos del segundo deambulatorio se rehicieron en esa misma fecha.

³¹ Probablemente el Sultán sea Al Adid (último sultán fatimita de El Cairo), y por tanto su «privado» sería Saladino, que antes de la toma de Jerusalén ya le había arrebatado el poder.

³² En general ver H. T. F. DUCKWORTH, *The Cruch of the Holy Sepulchre*, Londres 1922, y V. CORBO, *Il Santo Sepolcro di Gerusalemme. Aspetti archeologici dalle origini al periodo Crociato*, Jerusalén 1981-82, 3 vols. Sobre la construcción: HUNT, *ob. cit.*, pp. 10-27.

³³ En la fig. 6, las estructuras en negro son de época constantiniana.

³⁴ Mencionado en Fz. 38.12.

³⁵ Nicolás de Martoni (*ROL* 3 (1895) 619) y Giacomo de Verona (*ROL* 3 (1895) 164).

³⁶ «dicunt orientales» (117B, vol. I, p. 306). C. D. HASSLER (ed.), *Evagatorium in Terrae Sanctae, Arabiae et Egypti peregrinationem*, Stuttgart 1843-49, 3 vols.

³⁷ Parece menos probable que se trate de la nave central, del katholicón.

³⁸ En el § 98 del *Itinerario*. Baldovino II era hermano de Godofredo, mientras que el sobrino de éste fue Baldovino III.

³⁹ El que se encuentra en la edición de Jiménez de la Espada está extraído del relato de Antonio del Castillo, *El devoto peregrino viaje a Tierra Santa*, Madrid 1656, p. 234. Aunque el manuscrito es del s. XVIII, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, parece fiel a un modelo del s. XV, por el respeto de puntuación y ortografía habituales al final de la Edad Media, si bien deja a veces pasajes lacunosos como éste.

⁴⁰ *Le voyage de Paris à Jerusalem*. Cf. G. ANGELINI, *Le tombe dei re latini a Gerusalemme*, Perugia 1902.

⁴¹ B. N. Estampes (París). El texto de los epígrafes lo reproduce Nicolás de Martoni (*ROL* 3 (1895) 619).

⁴² Los sirios eran en su mayor parte jacobitas.

⁴³ Los textos latinos de esas oraciones son introducidos por frases como: «E qui cum devotione diray...», «Et qui adorerai diciendo:...», o simplemente «Et lì tu dirai:...». De esta forma la atención principal se centra en el aspecto sacramental de penitencia que supone la peregrinación, más que en las descripciones de los lugares. El texto de Capodilista, fue reutilizado en la redacción del viaje de Santo Brasca, en muchos pasajes de forma literal, razón por la que he preferido citar siempre el texto del primero. En la detalladísima vista de la ciudad, obra de Bernhard von Breitenbach, se emplean unas claves(+ ≠) para indicar el tipo de indulgencia que se obtiene con la visita al lugar marcado.

⁴⁴ Cf. pp. 76 y 79, de la trad. italiana de A. VERONESE, Rimini 1989. Este viajero no menciona ningún lugar santo relacionado con Cristo o su pasión, y mientras hace comentarios sobre los musulmanes de Jerusalén, no menciona ni habitantes ni visitantes de religión cristiana.

⁴⁵ H. L. SAVAGE, «Pilgrimages and Pilgrim Shrines in Palestine and Syria after 1095», en K. M. SETTON [ed.], *A History of the Crusades*, Wisconsin 1976, vol. IV, p. 57.

⁴⁶ Santo BRASCA, *Viaggio in Terra Santa (1480)*, ed. de A. L. MOMIGLIANO LEPSCHY, Milán 1966, § 166.

⁴⁷ Cf. el trabajo citado en n. 2.

⁴⁸ Recuértese el lugar de cambio de moneda y el mercado señalados en el *Situs Hierusalem* (fig. 4, f, g).

⁴⁹ Artículos nº 13 y 20, de las recomendaciones que recoge Félix Fabri (82B-84A, vol. II, pp. 212-217).

⁵⁰ Cf. GOLUBOVICH [ed.], *Bibliotheca... della Terra Santa*, Quaracchi 1923, vol. IV, pp. 390-392.

⁵¹ E. von GROOTE [ed.], *Die Pilgerfahrt des Ritters Arnold von Harff (1496-1499)*, Colonia 1860, p. 178. Félix Fabri cuenta el relato de uno que intentó visitar una mezquita guiado por un mameluco, desistiendo después por miedo (262B, vol. II, p. 229).